

Construcción y traducción de la identidad femenina en *Revolutionary Road* de Richard Yates¹

Patricia Bou-Franch
Universidad de Valencia
patricia.bou@uv.es

1. Introducción

El objetivo de este trabajo reside en el estudio de la construcción y traducción de la identidad del personaje femenino central de la obra de Richard Yates (1961) *Revolutionary Road*. Este estudio pone de manifiesto que la construcción de la identidad de género y, en concreto, el pulso que la protagonista femenina mantiene en su lucha y resistencia contra el modelo de mujer convencional que el contexto socio-histórico le impone, y en el que se siente atrapada, constituyen el eje central sobre el cual se articula esta novela. Este trabajo se enmarca dentro de los estudios de género y traducción, una interdisciplina objeto de creciente interés en el campo de las humanidades, como demuestra la proliferación de estudios en torno a la relación entre mujer y traducción de las últimas décadas. En éstos, la intersección entre género y traducción se aborda en términos de capacidad productora y reproductora, esferas privada y pública, escritura y reescritura del género gramatical y del cuerpo femenino; esta interdisciplina constituye, en suma, un encuentro de dos campos de estudio productivo y revelador, que identifica estereotipos sexuales e ideologías sexistas en la creación y la traducción a la vez que recupera autoras y traductoras relegadas a una invisibilidad histórica (Santaemilia, 2011).

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto GENTEXT sobre género y desigualdad sexual en la sociedad (Ministerio de Educación, FFI2008-04534/FILO). Deseo expresar mi agradecimiento a los doctores José Santaemilia, Gora Zaragoza y Carme Manuel por sus valiosos comentarios.

El trabajo pionero de von Flotow (1999; 2007) en este campo identifica dos paradigmas de estudio según su aproximación al concepto de identidad. El primer paradigma de los estudios de género y traducción adopta un enfoque esencialista hacia las categorías de la identidad de género, desde el cual no se cuestiona la multiplicidad ni el dinamismo de nociones como feminidad y masculinidad, sino que se consideran éstas unas categorías estáticas, homogéneas, de ámbito universal. Así, dentro de este primer paradigma encontramos, principalmente, estudios que abordan el dominio patriarcal en la producción y traducción literaria desde diferentes perspectivas. Coincidiendo con el giro discursivo en las ciencias sociales (Harré, 2003), emerge un segundo paradigma dotado de una visión mucho más compleja y plural de las identidades, unas identidades que lejos de ser estables y homogéneas, se construyen, se crean y se recrean en el discurso (Butler, 1990; Santaemilia & Bou, 2008). El amplio abanico de identidades, producto de una construcción social, discursiva, constituye el objeto de estudio de este segundo paradigma de género y traducción, que es, asimismo, el paradigma de referencia del presente trabajo, centrado en el análisis de la búsqueda de identidad de un personaje femenino rebelde e inconformista (Cruzado Rodríguez, 2010). Siguiendo a Santaemilia (2011), el enfoque constructivista, social y discursivo de este segundo paradigma proviene, principalmente, del campo de género y lenguaje pues este enfoque a la construcción de la identidad “todavía están en ciernes en los estudios traductológicos, que muchas veces caen sin advertirlo en un planteamiento esencialista” (Santaemilia, 2011: 41). Así, se plantea la necesidad de profundizar y avanzar en el segundo paradigma de estudios de género, traducción e identidad, un objetivo al cual pretende contribuir el presente estudio.

2. Identidad, género y discurso: aproximación teórica

Como hemos mencionado, este trabajo de género y traducción aborda el estudio de la identidad desde una perspectiva que considera su construcción discursiva; es decir, parte del construccionismo social, lo cual implica que la identidad ni existe *a priori* ni es un producto dado e inmutable (Santaemilia, 2011). Antes bien, la identidad es un proceso que De Fina *et al.* (2006) caracterizan atendiendo a los siguientes rasgos:

- (i) se desarrolla en ocasiones específicas de interacción;

- (ii) ocasiona un amplio abanico de identidades en lugar de una identidad única e individual;
- (iii) no depende exclusivamente del individuo sino que se negocia en cada contexto de forma conjunta, y por tanto, es de naturaleza social; y
- (iv) se construye en el discurso.

Como proceso social y discursivo, las identidades cambian y evolucionan en el eje espacio-temporal, se establecen y se negocian. De Fina *et al.* (2006) subrayan las limitaciones derivadas de estudios anteriores, como los del primer paradigma de género y traducción, que recurrían a categorías fijas y pre-establecidas a la hora de describir la identidad cuando ésta, de hecho, se define de forma fluida y local, y se halla en constante estado de cambio.

Los estudios de género y lenguaje fueron pioneros en adoptar un enfoque anti-esencialista de la identidad (Santaemilia, 2011). En contra de lo que predecía la teoría de identidad social, los estudios de género han puesto de relieve que no existen rasgos naturales, predeterminados, que definan a la persona o la esencia de un individuo por su mera pertenencia a una categoría o grupo social determinado (Weatherall, 2002). Muy al contrario, las identidades se realizan, se crean y se recrean, en contextos locales de interacción (Butler, 1990; Bucholtz *et al.*, 1999); los individuos entablan, a través de su discurso, una construcción constante no de una identidad (en singular) sino de un abanico de identidades (en plural) masculinas y femeninas. (Sunderland & Litosseliti, 2002). La diversidad, por tanto, es inseparable de conceptos como ‘mujer’ y ‘hombre’ considerados ahora categorías inestables que interaccionan con otros rasgos individuales y sociales como etnia, clase social o pertenencia a grupos socio-culturales concretos.

Además, las identidades no sólo las forja un individuo mediante una serie de rasgos que reivindica para sí en su discurso, sino que también derivan de los rasgos que otros individuos le asignan o atribuyen (Sunderland & Litosseliti, 2002). De esta forma, la identidad que un individuo desea construir para sí en un momento dado interactúa de diferentes maneras (reforzándose, cuestionándose, complementándose, etc.) con la identidad que otros individuos le atribuyen. Por este motivo, las relaciones que un individuo establece con otros individuos se encuentran en el centro de la construcción discursiva de la identidad, que es siempre de carácter social, fruto de una producción conjunta (Chouliaraki & Fairclough, 1999). A esto hay que añadir que la construcción conjunta de la identidad se lleva a cabo dentro de un contexto social e histórico

determinado, cuyas prácticas e ideologías dominantes, hegemónicas, condicionarán todo el proceso constructivo (Butler, 1990; Ehrlich, 2008).

Los procesos deícticos del lenguaje, en virtud de la habilidad del signo lingüístico para referirse a la realidad extralingüística, actúan de bisagra, de punto de encuentro entre el discurso y su contexto social. No en vano, todo tipo de forma lingüística puede señalar una relación de pertenencia o exclusión de un grupo social, y así reflejar, mediante el lenguaje, ideologías, puntos de vista, actitudes y prácticas asociadas a grupos concretos (De Fina, 2006: 15). Estos procesos deícticos constituyen el objeto de atención de los estudios de traducción interlingüística (López García, 2003), o ‘traducción propiamente dicha’ (Jakobson, 1959), y revisten una importancia evidente para los estudios de género y traducción centrados en la identidad.

La importancia de los procesos deícticos motiva, en parte, el marco de lingüística sociocultural que Bucholtz & Hall (2005) desarrollan para el estudio de la identidad. Este marco teórico propone cinco principios que recogen algunas de las ideas esgrimidas hasta el momento. Los principios incluyen:

(i) *El principio de emergencia* → trata la identidad como producto emergente – y no pre-existente – de prácticas lingüísticas y semióticas. La identidad es, por tanto, un fenómeno fundamentalmente social y cultural.

(ii) *El principio de posicionamiento* → destaca la identidad como proceso multi-dimensional que comprende (a) macro-categorías demográficas; (b) posicionamientos culturales de naturaleza local y etnográficamente específicas; y (c) puntos de vista y roles de los participantes temporales, relativos a una interacción concreta. Según este principio, para una visión completa de la identidad, el analista deberá tener en cuenta sus muchos aspectos y dimensiones, que pueden darse de forma simultánea en la interacción.

(iii) *El principio de deixis* → alude a los mecanismos que los individuos emplean para constituir la identidad e incluye los procesos deícticos que antes mencionábamos y que abarcan desde el uso explícito de etiquetas de identidad, implicaturas y presuposiciones, o evaluaciones hasta el empleo de estructuras lingüísticas asociadas a una ideología concreta.

(iv) *El principio de relación* → pone el énfasis en la ausencia de independencia y autonomía de las identidades puesto que éstas siempre necesitan del otro para su construcción en el transcurso de la interacción.

(v) *El principio de parcialidad* → subraya el hecho de que cualquier explicación de la identidad será necesariamente parcial, ya que ésta es inherentemente relacional y trasciende el yo individual. En concreto, según este principio la construcción de la identidad será, en parte, deliberada e intencional, pero también habitual y no consciente. Igualmente, será, en parte, un producto de la negociación pero se verá parcialmente afectada por las representaciones ajenas y los procesos ideológicos de las estructuras sociales.

El modelo de Bucholtz & Hall (2005) de lingüística socio-cultural constituye el marco general del presente estudio pues explica la relación entre identidad y género. La triple articulación de López García (2003) sobre traducción y género (cf. Jakobson, 1959), además, nos permite motivar la relación entre los tres objetos de interés de este estudio: traducción, género e identidad. López García (2003) habla de traducción extralingüística en tanto que conversión gnoseológica, la traslación de las ideas a las realidades. Aquí se enmarcan los trabajos de género y traducción que destacan el silencio, la pasividad y la naturaleza reproductora – pero no productora – de la mujer, y se plantea cuestiones fundamentales como quién traduce, qué se traduce y por qué (Gisbert & Santaemilia, 2003). Por su parte, la traducción interlingüística se centra en los pormenores de trasladar sexismo y desigualdad de género de un texto en una lengua origen a una lengua meta. Por último, la traducción intralingüística o traducción ideológica se concibe como una interpretación, un paso de un universo mental a otro. Esta última no es una traducción entre dos lenguas sino entre dos discursos, dos mundos, de una misma lengua.

El estudio de identidad, género y traducción que planteamos a continuación tendrá en cuenta estas tres perspectivas traductológicas pues, siguiendo a López García (2003: 21), “sólo a un ingenuo se le podría ocurrir que lo extralingüístico no tiene nada que ver con lo interlingüístico ni esto con lo intralingüístico”. Con el fin de relacionar estos tres niveles, comenzamos por situar la novela en el contexto social en que se desarrolla y fue creada, es decir, comenzamos por el estudio de su realidad extralingüística.

3. El contexto social de *Revolutionary Road*: los años 50 americanos

3.1. Guerra fría, política de contención y prosperidad

Richard Yates sitúa su obra en la América del año 1955, en un barrio residencial acomodado de Connecticut, justo diez años después del final de la Segunda Guerra Mundial, de la cual los Estados Unidos no sólo salieron victoriosos sino también reforzados y convertidos en una gran potencia mundial. Durante los años de posguerra, los Estados Unidos vivieron un periodo de hostilidad y rivalidad constante en la esfera internacional. En concreto, el país se sentía amenazado por otra gran potencia mundial, la Unión Soviética, cuya política comunista se había extendido a la Europa oriental. Como resultado, entre otras cosas, de las diferencias ideológicas de ambos países, se entró en un periodo denominado de Guerra Fría que se extendería a lo largo de varias décadas y durante el cual los Estados Unidos desarrollaron una política de contención frente al comunismo. El Plan Marshall, el Tratado del Atlántico Norte o la guerra de Corea son ejemplos de la política de contención en la esfera internacional (O'Callaghan, 1998, Woloch & Johnson, 2009). Por otro lado, el año en que se desarrolla la novela – verano de 1955 – fue un período de relativa calma, un intermedio tras la guerra de Corea (alto el fuego de 1953) y la guerra de Vietnam.

En la esfera doméstica, a medida que se intensificó la Guerra Fría en el exterior, crecieron la sospecha, la desconfianza y el temor al comunismo dentro del propio país, lo que condujo a una política de persecución que coartó enormemente las libertades, como bien ejemplifica la caza de brujas del Senador McCarthy entre los años 40 y 50. El temor al comunismo y la represión ideológica dieron lugar a un conformismo social que impregnará la vida de los americanos durante la década de los 50, pese a que el movimiento por los Derechos Civiles ya estaba en proceso de gestación.

No obstante, mientras esto ocurría en el marco de la Guerra Fría y la política de contención del comunismo, el país se mantuvo como la potencia mundial de mayor riqueza durante toda la década de posguerra. Los hogares americanos no habían sido bombardeados, la lucha se había llevado a cabo en otras tierras y la floreciente industria americana, que rápidamente pasó de un corte bélico a la producción de bienes de consumo, ocasionó un auge económico que dotó a los ciudadanos de buenos salarios, aumentó la calidad de vida y la movilidad social. En resumen, los años 50 fueron una década de prosperidad generalizada, de gran productividad industrial y de muchas oportunidades, junto a un conformismo socio-ideológico forzado, del que los ciudadanos no se podían quejar, pues gozaban de las innumerables ventajas de vivir en la sociedad más avanzada del mundo.

3.2. Estructura social e identidades de género

Durante la década de posguerra, y como resultado, entre otras cosas, de la prosperidad antes mencionada, se duplicó el número de familias que podían calificarse de clase media, que pasó de un tercio de la población en los años 30 a dos tercios en los años 50. Las nuevas familias de clase media de la América de posguerra se trasladaron a los acomodados barrios residenciales de las afueras de las grandes ciudades, los cuales brotaron en grandes números en esos años, gracias, en parte, a los avances tecnológicos y del transporte de la época. Se calcula que más del 85% de los 13 millones de viviendas que se construyeron durante la década de los 50 estaban ubicadas en dichos barrios residenciales (O'Callaghan, 1998; Woloch & Johnson, 2009). En éstos, las casas estaban equipadas con nuevos electrodomésticos – neveras, aspiradoras y lavadoras, televisiones - que hacían la vida diaria más llevadera, los coches se hacían imprescindibles, los niños se criaban al aire libre, lejos del bullicio de las grandes ciudades, y los roles de las mujeres en el ámbito doméstico, privado, y de los hombres en el ámbito público, como encargados de ganar el sustento para sus familias, estaban claramente definidos (Cruzado Rodríguez, 2010).

El trabajo de Betty Friedan (1963) *The Feminine Mystique* desvela hasta qué punto la estructura social de los años 1950 que hemos delineado sucintamente en los párrafos anteriores dictó el papel de las mujeres de aquella época. Esta feminista y experta en ciencias sociales aplicadas, afirma que “[t]here was a strange discrepancy between the reality of our lives as women and the image to which we were trying to conform, the image that I came to call the feminine mystique” (1963: 9) y que se perfilaba como el modelo de mujer moderna - perfecta ama de casa, esposa y madre - de la sociedad americana de los años 50. Sus posteriores investigaciones y entrevistas con otras mujeres acabaron delineando los orígenes de la mística femenina en torno a la realización de la mujer en el hogar, y los efectos de ésta en las mujeres que intentaban seguir este modelo de mujer ideal de los 50.

Entre las mujeres que intentaban adaptarse a la mujer modelo que la sociedad esperaba de ellas, Friedan identificó un sentimiento de insatisfacción compartido por miles de mujeres americanas de mediados del siglo XX, que denominó “el problema sin nombre”. Millones de mujeres con educación universitaria, que vivían en barrios residenciales burgueses, sufrían este problema sin nombre, solas y en silencio. Al final del día, tras arreglar la casa, hacer la compra, preparar la comida y ocuparse de sus hijos

y marido, esta mujer real, que Friedan contrasta con la mujer modelo, se preguntaba, en silencio: “Is this all?”, ¿esto es todo? (Friedan, 1963: 13).

La sociedad, a través de las revistas y manuales dirigidos a mujeres, y como parte de las reglas no escritas de lo que podía considerarse apropiado en términos de comportamiento femenino, dictaba que realizarse como mujeres equivalía a desempeñar el papel de madre y esposa de forma impecable, pues la auténtica mujer de los años 50 no debía desear ni una carrera profesional ni más vida que la que le ofrecían las cuatro paredes de su casa. Así, la mujer de los 50 debía olvidarse de las reivindicaciones feministas de principios de siglo, que incluían derechos políticos, educativos y profesionales, y esforzarse por desarrollar su papel de madre y esposa en el seno de las cada vez más numerosas familias de clase media, residentes en los nuevos barrios acomodados.

Siguiendo a Friedan (1963), a finales de los 50, la edad para casarse entre las mujeres había descendido de forma alarmante, la educación universitaria se había reducido entre mujeres en los últimos veinte años y las chicas iban a la universidad con el fin único de encontrar marido; además, la natalidad seguía aumentando y había superado la de la India. Y todo ello se celebraba en revistas femeninas como el triunfo del movimiento de *retorno al hogar* de las mujeres americanas. Las mujeres americanas, que habían salido del hogar para sacar adelante al país durante la segunda guerra mundial y habían desempeñado todo tipo de trabajos fuera del mismo, cuando los hombres se fueron al frente, debían ahora volver a su antigua reclusión.

En el entorno del barrio acomodado, los roles femeninos y masculinos estaban tan claramente definidos y en sentidos tan opuestos que nadie cuestionaba si las mujeres eran inferiores o superiores a los hombres. Friedan afirma que palabras como ‘emancipación’ o ‘trabajo/profesión’ en boca de mujeres sonaban extrañas y ridículas. En este marco de fingida vida cómoda, en el que la mujer tenía una casa repleta de electrodomésticos en un entorno idílico, unos hijos que cuidar y un marido que ganaba dinero, la mujer no podía quejarse o experimentar insatisfacción. Si no estaba contenta con todo lo que tenía a su disposición, y no le llenaba su vida de esposa y madre, debía considerarse un bicho raro, único en su especie.

La obra de Friedan, precisamente, subraya la profusión de la insatisfacción de la mujer, la gran cantidad de mujeres que compartían, sin saberlo, un problema del que no podían hablar con nadie porque no tenía nombre. En sus propias palabras: “Gradually I came to realize that the problem that has no name was shared by countless women in America”

(Friedan, 1963: 17). Aquellas mujeres, que identificaban sentimientos de insatisfacción o vacío, que se sentían raras o desequilibradas y que percibían una pérdida de personalidad, no recibían consejos más allá de cómo adaptarse al rol de esposa y madre que la sociedad esperaba de ellas. No había otra alternativa. La vida familiar del barrio residencial, en suma, se erigió en una trampa, en una jaula de cristal que atrapó a un gran número de mujeres americanas en los años 50, como queda reflejado en la obra que nos ocupa y que pasamos ahora a analizar.

4. *Revolutionary Road* y la identidad femenina: el problema que no tiene nombre y su traducción

Revolutionary Road se publicó en 1961 y pronto recibió el aplauso mayoritario de la crítica (O’Nan, 1999, pero véase Prescott, 1961), si bien fue paulatinamente cayendo en el olvido hasta que la reciente versión cinematográfica de Sam Mendes (2008) trajo consigo un nuevo reconocimiento, una revaloración, de Richard Yates y su obra literaria (Lytal, 2008; Wood, 2004).

Revolutionary Road narra la vida del joven matrimonio Wheeler, formado por Frank y April, y sus dos hijos pequeños de seis y cuatro años. Cuando comienza la novela, los Wheeler llevan dos años viviendo en una nueva zona residencial - *Revolutionary Hill Estates* - a las afueras de Connecticut, y representan el prototipo de pareja burguesa, de clase media, con la que los lectores de la época se podían fácilmente identificar (O’Nan, 1999). De hecho, para O’Nan (1999: 15), la obra de Richard Yates dejó de re-editarse porque ofrecía una imagen excesivamente fiel y cruda de la América de la época, “the unsparing and truthful picture he painted of ordinary American life”.

Como ya hemos mencionado, nuestro objetivo es destacar la construcción de la identidad de la protagonista femenina a lo largo de la novela tanto en el original como en la traducción; una construcción claramente atormentada, llena de obstáculos y finalmente impedida, que forma el eje central sobre el cual transcurre la novela. En este sentido, y desde la perspectiva extralingüística al estudio de género y traducción, resulta revelador observar que esta obra ha sido principalmente interpretada por críticos y académicos en torno al personaje masculino, relegando el personaje femenino a un inmerecido plano secundario, cercano a la invisibilidad. A título de ejemplo, podemos mencionar el trabajo de Moreno (2003), quien interpreta esta novela en términos de la búsqueda de la identidad masculina. Para este autor, el conformismo social de la época

obligaba a los hombres a encargarse de ganar el sustento para cuidar de la familia, cuya vida transcurría en el barrio residencial. Esto acarrea, explica, una reducción de la libertad masculina impuesta por la política de contención de la primera década de la Guerra Fría, que no sólo frenó el comunismo sino que impuso una ideología conservadora aniquilando los referentes de masculinidad anteriores (Gold, 2009). Sin embargo, y pese a que los hombres gozaban de mayor libertad de movimiento en los mundos privado y público, en todo el estudio apenas se menciona la obligatoria reclusión de la mujer en la esfera doméstica y privada, reclusión que también puede entenderse como una parte importante, pero olvidada, de la merma de las libertades y del creciente conformismo social de la época, pero que además se reforzó con el dominio patriarcal de aquellos años.

También hay entre los críticos un caso que va más allá del olvido, la aversión hacia el personaje femenino. Cuenta O’Nan (1999) que Wilson, en su crítica del *Washington Post*, tachaba a April de personaje débil y carente de impacto emocional, un personaje que no llegaba a los lectores. O’Nan (1999), sin embargo, es contundente en este sentido y destaca la cercanía de este personaje con cuya desesperanza resulta imposible no sufrir y no sentirse identificado.

Por último, en esta apreciación extralingüística de los problemas de género y traducción de la obra falta destacar que también las lectoras, el sector femenino del público, están sujetas a la invisibilidad y al olvido. Así lo observamos en la conclusión a su estudio sobre *Revolutionary Road*, en la que Lytal (2008: 3) afirma: “Yates never meant us to identify with Frank Wheeler, but his inerrant realism brought Frank too close for many readers to bear. Now half a century later ...Frank Wheeler plays a timeless role in a classical scene. He is a victim of his own hubris, an unexceptional man who wants to be a Romantic hero”. En esta cita, April es invisible pero también las lectoras quienes, si bien aparentemente podrían sentirse parte del ‘nosotros’/’us’ o los ‘many readers’/’muchos lectores’ que este crítico emplea, en realidad no pueden, pues éstos (que no éstas) se identifican con el personaje masculino dando la espalda al personaje femenino.

Pasamos ahora a una perspectiva intralingüística de traducción y género desde la cual la novela desvela los intentos de April por trasladarse de este mundo impuesto, de este modelo social obligatorio que la tiene atrapada, a un mundo diferente, independiente y libre de ataduras. Es su lucha por reducir la distancia entre la identidad social y su identidad ideal, la que desea para sí.

Hall & Bucholtz (2005), como se ha mencionado anteriormente, identifican un principio de posicionamiento que subraya que las identidades se construyen en diferentes niveles: una categoría amplia, basada en hechos demográficos como sexo o edad, que permanecen constantes a lo largo de diferentes contextos, una identidad social, cultural, que sitúa la categoría anterior dentro de un momento histórico y social concreto y, por último, una identidad interaccional que emerge en el discurso y refleja los diversos posicionamientos que los participantes adoptan en un acto comunicativo concreto respecto a las identidades propias y ajenas. En el transcurso de esta obra, vemos cómo la caracterización demográfica de la protagonista femenina - y, en concreto, el ser una mujer de clase media - se traduce en la sociedad de la época en una identidad cultural de grandes limitaciones, que no le permite más que adaptarse a los roles de esposa, ama de casa y madre. Estos roles constituyen, al fin y al cabo “the dream image of the Young American women and the envy, it was said, of women all over the world” (Friedan, 1963: 15). Sin embargo, April cuestiona constantemente esta imposición y se embarca en un viaje hacia otro mundo, hacia el descubrimiento de su yo real.

Así, la novela pronto revela que el idilio de los jóvenes amantes bohemios de Nueva York se vio interrumpido por lo que el narrador presenta como un problema “her first pregnancy came seven years too soon. That was the trouble” (I,3) /”el primer embarazo llegó con siete años de adelanto. Ése fue el problema” (64)². A raíz de este embarazo prematuro, April emerge como una mujer con ideas propias que no desea meterse en el papel de madre, el modelo de mujer que la sociedad le reserva; al contrario, April sugiere interrumpir su embarazo pero Frank la disuade y presenta el proceso de persuasión como una prueba de hombría que le permite domesticar y someter a April, y poder abrazar “that tamed, submissive girl” (I,3) /”a aquella chica sumisa y dócil” (66). Así, en los primeros capítulos queda claro que April es una mujer prematuramente “domesticada” y obligada a desarrollar su identidad más convencional. El énfasis que el texto original pone en el proceso de domesticar, algo propio de animales, a través del uso de ‘tamed’, se pierde, no obstante, en la traducción, que subraya el resultado, ‘dócil’, y modifica el punto de vista del escritor quien condena el proceso al seleccionar ese lexema.

² Las citas del texto original, en versión electrónica y por tanto sin paginación, se identifican mediante un número romano que indica la parte de la novela (que el autor divide en tres) seguida de otro número que indica el capítulo. Las citas de la versión traducida se identifican mediante el número de página.

April y Frank son conscientes de lo forzado de la situación, y por ello construyen un mundo imaginario que les permite escapar y representar el uno frente al otro una identidad independiente y fingidamente superior, aparentemente alejada de lo que ellos consideran la mediocridad y el vacío del barrio residencial acomodado en el que viven. El papel que representa el barrio residencial a las afueras de la ciudad es esencial para comprender las fuertes expectativas que la sociedad de un barrio reducido y privilegiado tenía respecto a las familias, para comprender, en suma, la identidad social impuesta que tenía atrapada a April Wheeler. A través de un proceso psicológico de desvinculación social (Weatherall, 2002) los Wheeler desarrollan un discurso de distanciamiento respecto al barrio y sus costumbres que les permite rechazar, en la superficie, su identidad social y representar una identidad interaccional que mira a la primera con desdén:

Intelligent, thinking people could take things like this in their stride, just as they took the larger absurdities of deadly dull jobs in the city and deadly dull homes in the suburbs. Economic circumstances might force you to live in this environment, but the important thing was to keep from being contaminated. The important thing, always, was to remember who you were (I, 2).

Las personas inteligentes y con dos dedos de frente podían vencer sin esfuerzo una cosa así, del mismo modo que superaban cosas más absurdas, como tener un empleo mortalmente aburrido y vivir en una casa mortalmente aburrida del extrarradio. Las circunstancias económicas podían obligarlos a vivir en ese entorno, pero lo importante era evitar ser contaminado por él. Lo importante, en todo momento, era recordar quién era uno (33-35)

Aquí resulta inevitable hacer un inciso para comentar la traducción a nivel interlingüístico. La traducción de la palabra inglesa *suburbs*, cargada de significado social y cultural, por la española *extrarradio*, de tintes neutrales e indicativa, únicamente, de una ubicación periférica respecto al centro de una ciudad, no logra evocar los escenarios de la palabra original, referida a un barrio residencial situado, efectivamente, a las afueras de la ciudad. Mudarse al barrio residencial era un símbolo de bienestar económico pero implicaba la aceptación de las reglas de un juego burgués y conservador.

Pese a este discurso de alejamiento del barrio, lo cierto es que la vida cotidiana de esposa, madre y ama de casa se reduce al ámbito de éste, y no colma de satisfacción a April, para quien su casa, su barrio, se convierten en una auténtica jaula de cristal (Cruzado Rodríguez, 2010), de la que no puede escapar y que le conduce a padecer el ‘problema que no tiene nombre’ del que nos hablaba Friedan (1963). La puesta en marcha de una compañía de teatro en el barrio supone para April una nueva ilusión y la

posible solución a su inquietud, a su problema sin nombre. Pero la obra fracasa y con ella se esfuma lo que April había construido como una vía de escape. Esto ocasiona un enfrentamiento con Frank durante el cual, el discurso de April revela su insatisfacción y su necesidad de luchar contra el conformismo en el que se siente atrapada:

“I’ve always known I had to be your conscience and your guts – *and* your punching bag. Just because you’ve got me safely in a trap you think you –“

“*You* in a trap! *You* in a trap! *Jesus*, don’t make me laugh! “(I, 2)

Siempre he sabido que tenía que ser tu conciencia y tus tripas ... y encima tu chivo expiatorio. Sólo porque conseguiste hacerme caer en una trampa crees que ...

- ¡Tú en una trampa! ¡Tú nada menos! ¡No me hagas reír, vamos! (41)

Desde la perspectiva intralingüística, observamos la tensión interna de April que pugna por escapar a su entorno. Desde la perspectiva interlingüística, cabe resaltar los procesos deícticos (principio de deixis, Bucholtz & Hall 2005) del texto original “you’ve got me safely in a trap”: April acusa a Frank de tenerla atrapada y segura, atrapada en el sentido de encerrada; sin embargo, el texto traducido, “conseguiste hacerme caer en una trampa”, no solo cambia el presente por el pasado sino que refleja más bien un engaño, una trampa, y pierde el sentido de encierro seguro del que es difícil salir; la traducción, por tanto, suaviza el reproche de April, su insatisfacción y el papel que Frank desempeña en esta situación.

El siguiente ejemplo, de nuevo alude a la vida del barrio residencial burgués, que se presenta como algo irreal, una gran mentira que aniquila la esencia, la identidad de sus habitantes:

This idea that people have to resign from real life and ‘settle down’ when they have families. It’s the great sentimental lie of the suburbs (...) it’s your very *essence* that’s being stifled here. It’s what you *are* that’s being denied and denied and denied in this kind of life (I,7).

Esta suposición de que la gente debe renunciar a la vida de verdad y “establecerse” cuando tiene familia. Es la gran mentira sentimental de la vida en el extrarradio (132) (...) lo que se está malogrando, lo que se está negando una y otra vez con el tipo de vida que llevamos es tu esencia misma, tu identidad (135).

En el texto original resulta más clara y contundente la visión de April de un entorno que asfixia, “stifle”, la identidad, que no les deja respirar y ser ellos mismos. El texto meta, por el contrario, tal vez de forma innecesaria, es más interpretativo y habla de malograr la identidad en lugar de asfixiarla.

En un último esfuerzo por escapar al barrio residencial y a la identidad social que se espera de ella, en su búsqueda por una identidad propia y ajena a las imposiciones, April diseña un plan para mudarse con toda la familia a Europa con carácter definitivo. Así,

construye para ella una vida que anhela en secreto: será ella la que salga de casa todos los días a trabajar y mantener a la familia, mientras Frank, de quien espera algo grande, descubre su verdadero yo. El viaje a Europa asusta a Frank desde el principio, si bien él se deja llevar ante el entusiasmo de ella. Los allegados a los Wheeler, sin embargo, secretamente desaprueban el plan y lo consideran incluso ofensivo, pues como dice Mrs. Givings, la vecina de más edad, guardiana de los valores de la sociedad, “People don’t do things like that, do they?”(II,3)”Quiero decir, la gente normal no suele hacer estas cosas, digo yo” (184). Lamentablemente, el énfasis de la actitud crítica que comunica la letra cursiva del original se pierde en el texto traducido.

Amigos, compañeros y vecinos se sorprenden de forma especial de que el plan incluya que sea April quien trabaje y mantenga a la familia, como vemos en el ejemplo siguiente:

Another thing: what kind of half-assed idea is this about her supporting him? I mean what kind of a man is going to be able to take a thing like that? (II,2)
Pero todavía hay más: ¿qué tontería es esa de que ella vaya a mantenerlo a él? Quiero decir, ¿qué clase de hombre toleraría una cosa así? (171)

Y es que, como decía Friedan (1963), palabras como ‘trabajo’ o ‘profesión’ resultaban, efectivamente, ridículas e increíbles en relación a las mujeres y este punto parece ser, de hecho, el que suscita más contrariedad entre los allegados de los Wheeler.

Sólo un personaje en toda la novela comprende y comparte los motivos de los Wheeler y se siente instantáneamente fascinado por su proyecto: el hijo de Mrs. Givings, John Givings, quien, paradójicamente, padece una enfermedad mental y está internado en un psiquiátrico del que sale en contadas ocasiones. Este personaje actúa de “truth-teller” (Lytal, 2008), alguien quien, por su condición de loco, puede dar su opinión sin necesidad de reprimirse. A través de este personaje, identificamos dos tipos de mujer, de identidades femeninas, que forman la piedra angular de la novela y la vida de April, pues reflejan el viaje de búsqueda de identidad al que nos hemos referido, el paso de una mujer femenina a una mujer auténtica:

“I like your girl, Wheeler,” he announced at last. “I get the feeling she’s female. You know what the difference between female and feminine is? Hugh? Well, here’s a hint: a feminine woman never laughs out loud and always shaves her armpits ... I’ve only met about half a dozen females in my life, and I think you got one of them here. Course, come to think of it, that figures. I get the feeling you’re male. There aren’t too many males around, either” (II,5)
- Me gusta tu chica, Wheeler -. Tengo la sensación de que es una verdadera hembra. ¿Sabes cuál es la diferencia entre una hembra y una mujer femenina?, ¿eh? Te avanzaré algo: una mujer femenina nunca se ríe fuerte y siempre lleva las

axilas afeitadas ... Sólo he conocido a media docena de hembras en toda mi vida, y creo que tú has encontrado una. Claro que eso es comprensible. Tengo la sensación de tú eres un macho. Tampoco es que abunden, dicho sea de paso.” (212)

Los dos tipos de mujeres del discurso de John cuadran con las identidades de mujer que manejamos en este trabajo: la mujer conforme y adaptada a los requisitos de la sociedad, femenina y reprimida, por un lado, y la mujer inconformista, independiente y fiel a sí misma, por otro. Aunque hoy sería cuestionable, de entrada, el uso que el autor hace de las palabras ‘feminine’ y ‘female’, resulta más destacable la reciente traducción de estos términos por ‘femenina’ y ‘hembra’. En concreto, el uso de ‘hembra’ es llamativo pues su utilización para referirse a una mujer es rara excepto, tal vez, en contextos especializados de ciencias como la biología. Aunque, efectivamente, ‘hembra’ figura como sinónimo de mujer en los diccionarios, y quizá deriva su significado en el texto por contraposición al término ‘macho’, en este caso una interpretación del tipo ‘mujer de verdad’ o ‘auténtica’ hubiera sido más acertada por expresar con mayor claridad las dos identidades en tensión a lo largo de toda la obra.

El proyecto Europa se viene a pique cuando, con desolación, April comprueba que está de nuevo embarazada. Esto, sin embargo, es un alivio para Frank, como bien nos revela el narrador: “The pressure was off; life had come mercifully back to normal” (II,6.), traducido con acierto como ”Adiós presión; la vida había vuelto a la normalidad, gracias a Dios” (230). April, no obstante, vive el momento con gran consternación y de nuevo se prepara para interrumpir el embarazo. En el siguiente ejemplo, Frank descubre el material necesario para inducir un aborto y se encara a ella:

“Listen,” he said. “Just what the hell do you think you’re going to do with this?” (...)

“And what do you think *you*’re going to do? She said. “Do you think you’re going to stop me?” (II,6)

-Oye –dijo él-. ¿Se puede saber qué diablos piensas hacer con esto? (...)

-¿Y se puede saber qué vas a hacer tú? –dijo-. ¿Crees que podrás impedírmelo? (233)

De nuevo se pone de manifiesto la posición de Frank contraria a interrumpir el embarazo, que contrasta con la determinación, iniciativa y rebeldía de April como esposa y madre frente al marido. La perspectiva interlingüística nos dirige la atención a las palabras de April, que tienen un tono más vehemente en el texto original que en el

traducido, a causa del uso de “think” y la cursiva sobre el pronombre “you”. El efecto de reto y contundencia se suaviza, pues, en el texto meta.

Tras este desencuentro, y a la vista del plazo de cuatro semanas que les permite practicar un aborto seguro, comienza una tregua, un periodo de persuasión en el que Frank adopta tres estrategias discursivas diferentes. De la persuasión en términos agasajadores - “It was very like a courtship” (III,1)/”como un galanteo” (240) - pasa a una persuasión más agresiva, similar a las campañas de venta. Él tenía que vender una idea, una idea que pondría fin a la búsqueda de identidad de April pero que, para él, era la idea correcta:

The idea he had to sell, after all, was clearly on the side of the angels. It was unselfish, mature, and (though he tried to avoid moralizing) morally unassailable. The other idea, however she might try to romanticize its bravery, was repugnant. (III,1)

A fin de cuentas, la idea que tenía que vender era a todas luces una idea desinteresada, madura y (aunque él procuraba no moralizar) moralmente inexpugnable. La otra, por más que April tratara de revestirla de romanticismo, era repugnante (241).

El texto meta deja de lado, innecesariamente a nuestro parecer, la referencia a que la perspectiva de él está “del lado de los ángeles”, “on the side of the angels”; queda claro cómo Frank apela a la moral y a conceptos convencionales del bien y del mal para presionar a April y obligarla a actuar como él desea. Además, Frank interpreta el aborto como un acto contra la identidad social de April, contra su propia naturaleza como mujer : “You’d be committing a crime against your own substance. And mine.” (III,1) “Estarías cometiendo un crimen contra tu propia esencia. Y contra la mía” (242). Así, la identidad social de la mujer de clase media pasa irremisiblemente por el rol de madre abnegada. Frank recurre, por último, a una estrategia todavía más peligrosa: sugerirle a April que su resistencia a ser madre es anti-natural y puede ser producto de un acto de locura, de una perturbación emocional, achacable a su inestable infancia. April resiste este ataque mediante un posicionamiento interaccional de protesta por esta acusación injusta e injustificada, ella ya ha cumplido con la sociedad y con su identidad social como madre y esposa, ya ha tenido dos hijos: “But I’ve *had* two children,” she said. “Doesn’t that count in my favor?” (III,1)/”-Pero ya he tenido dos hijos –replicó ella-. ¿Eso no cuenta a mi favor?”(249). Sin embargo, Frank insiste y le sugiere consultar a un psicoanalista: como argumentaba Friedan (1963), la mujer que en los años 50 no podía adaptarse a su rol era tratada como un bicho raro o una loca, pues la sociedad no

le permitía ser diferente. También hay que destacar del ejemplo anterior que de nuevo se omite el énfasis significativo de April sobre la palabra “*had*”, en cursiva en el original.

Frank, finalmente, gana esta lucha en la que April se debate entre la mujer modelo, femenina, y su yo deseado, cuando él le hace creer que su resistencia a tener hijos esconde una negación de la identidad (sociocultural) de la mujer y que va, por tanto, en contra de la misma esencia que constituye el ser mujer, la identidad demográfica:

“Sort of a denial of womanhood,” she said. “Is that how you’d put it?”

(...) “You know. The psychological thing behind this abortion business. Is that what women are supposed to be expressing when they don’t want to have children? That they’re not really women, or don’t want to be women, or something?”

“Baby, I don’t know,” he said kindly, while his heart thickened in gratitude. (III,1)

-Algo así como una negación de la feminidad – dijo -. ¿es así como lo describirías?

(...) –Ya sabes, el aspecto psicológico de todo este asunto del aborto. ¿Es eso lo que se supone que expresan las mujeres cuando no quieren tener hijos?, ¿qué no son realmente mujeres, o que no quieren serlo?

-No sé qué decirte – respondió él, afable, mientras su corazón se hinchaba agradecido-. (255)

April, consternada, pierde la batalla y, con ella, su identidad, pues su proyecto de trasladarse a Europa, su única vía de escape a la vida del barrio residencial, el proyecto sobre el que había construido sus sueños y ambiciones, se derrumba, y con ello pierde el rumbo, y, como acaba reconociendo, su identidad: “I don’t know who I am” (III,3)/”yo tampoco sé quién soy” (287). La búsqueda y pérdida de identidad de April Wheeler recuerda el vacío que decían sentir las mujeres de los años 50 que Friedan (1963: 10) entrevistó para su estudio sociológico: “Young housewives and mothers for whom, if the mystique were right, there should be no such question and who thus had no name for the problem troubling them”. Como decían estas mujeres: “I begin to feel I have no personality ... but who am I? ...there’s nothing to look forward to ... I just don’t feel alive.”

En este momento de gran desazón para April, en una última visita, la curiosidad antisocial e irreprimida de John Givings por indagar en las razones de la cancelación del viaje a Europa le conduce a averiguar las causas reales y a poner el dedo en la llaga expresar lo que tal vez ya intuía April. John sugiere que el proyecto de viajar a Europa

se ha desmoronado por decisión de Frank, quien, finalmente se ha adaptado al sistema y ha optado por conformarse con la vida de barrio.

“You decide you like it here after all? You figure it’s more comfy here in the old Hopeless Emptiness after all, or – Wow, that did it! Look at his face! What’s the matter, Wheeler Am I getting warm?” (...)

“Boy!” John broke into his braying laugh. “Boy! You know something? I wouldn’t be surprised if you knocked her up on purpose, just so you could spend the rest of your life hiding behind that maternity dress.” (III,5)

- ¿Al final has decidido que te gusta vivir aquí? ¿Resulta que es más cómodo estar en esta irremisible vaciedad o ...? ¡Eh! ¡Miradle! ¡He dado en el clavo! ¿Qué pasa, Wheeler? Caliente, caliente, ¿eh?

(...)

-¡Tío! –exclamó John con su risa estentórea -. ¡Tío! No me extrañaría nada que la hubieses dejado preñada a propósito, para así poder pasarte el resto de tu vida escondido detrás de ese vestido de premamá. (312)

La reacción violenta de Frank revela que John ha acertado en su interpretación y, ya solos, los Wheeler tienen un serio enfrentamiento a raíz del cual April toma una decisión que desemboca en tragedia y que, además, evoca uno de los temas recurrentes en la obra literaria de Richard Yates: la soledad del ser humano (O’Nan, 1999). April decide provocarse el aborto y hacerlo sola pues “If you wanted to do something that had to be done alone” (III,7), “para hacer algo absolutamente serio, algo de verdad, al final resultaba que tenías que hacerlo tú solo” (337). Como vemos en este ejemplo, en el texto meta se adopta una traducción interpretativa que va más allá del original, poniendo más énfasis en el proceso que conduce a la decisión final.

Finalmente, las fuertes imposiciones de la época impiden la evolución de la identidad de April, ese paso o traducción intralingüística de un mundo mental a otro (López García, 2003); tras su pérdida de identidad, ya no tiene lugar en la sociedad. Como dice Yates, la inadaptación y el final de April no eran propios del barrio residencial, de una comunidad en la que la tragedia era impensable: “The Revolutionary Hill Estates had not been designed to accommodate a tragedy” (III8)”Revolutionary Hill Estates no era una urbanización pensada para que ocurrieran tragedias” (350). Pero después de todo, April Wheeler, nunca había pertenecido realmente al barrio pues, como dice Mrs. Givings, los Wheeler no eran “(...) *Our* kind of people”(III,9)”Gente como nosotros”(363), donde el poderoso “nosotros”, debería sin duda estar destacado en la traducción.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos esbozado una imagen dinámica, y en continuo conflicto, de la identidad de la protagonista femenina de *Revolutionary Road*. Desde una perspectiva construccionista, social y discursiva sobre la identidad de género hemos analizado la construcción discursiva y la traducción de la identidad de April, en la que la tensión entre la identidad femenina, reprimida y conformista, de un lado, y la identidad rebelde, de madre y esposa insatisfecha (Cruzado Rodríguez, 2010), de otro, emerge de forma recurrente. Este estudio, por tanto, contribuye al segundo paradigma que von Flotow (1999; 2007) identifica en los estudios de género y traducción sobre identidad. Este estudio, además, se ha articulado sobre tres ejes relativos a la interdisciplina de género y traducción: tras unas breves consideraciones extralingüísticas relativas a la recepción y estudio de esta obra, hemos presentado el proceso de construcción de identidad de April en términos de traducción intralingüística, gnoseológica, de paso de un mundo a otro y, en el transcurso de esta tarea, hemos destacado aspectos interlingüísticos donde estrategias traductológicas de omisión, interpretación o reducción han puesto de manifiesto que, en efecto, como decía López García (2003: 21), “el problema del género y el de traducción son el mismo problema”.

Bibliografía

- Bower, R.A. (ed.) (1959) *On Translation*. Harvard: Harvard University Press.
- Bucholtz, M. & Hall, K. (2005). “Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach”, *Discourse Studies* 7: 585-614.
- Bucholtz, M. *et alii*. (eds.) (1999). *Reinventing identities: the gendered self in discourse*. New York: Oxford University Press.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Chouliaraki, L. & Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity: rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Cruzado Rodríguez, A. (2010). “Esposa, madre e insatisfecha. La mística de la feminidad en *Revolutionary Road* de Sam Mendes”. In: González de Sande, E. & Cruzado Rodríguez, A. (eds.) (2010): 227-246.
- De Fina, A. *et alii*. (eds.) (2006). *Discourse and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dolón, R. & Todolí, J. (eds.) *Analyzing identities in discourse*. Amsterdam: John Benjamins.

- Ehrlich, S. (2008). "Sexual assault trials, discursive identities and institutional change".
In: Dolón, R. & Todolí, J. (eds.) (2008):159-177.
- Flotow, L. von (1999). "Genders and the translated text: Developments in
'Transformance' ", *Textus* 2: 275-288.
- Flotow, L. von (2007). "Gender and translation". In: Kuhiwczak, P. & Littau, K. (eds.)
(2007): 92-105.
- Friedan, B. (1963) *The feminine mystique*. Londres: Penguin.
- Gisbert, G. & Santaemilia, J. (2003). "Gender and translation: Virginia Woolf's *To the
Lighthouse* in French". In: Santaemilia, J. (ed.) (2003): 474-484.
- Gold, E. (2009). "Into the wild: The 1950s suburban male's escape tactic", *1950s Men's
Magazine Project*. University of West Florida.
http://uwf.edu/dearle/mensmagsproject/groupthree/1950s%20Masculinity%20Website/goupthree_files/Page390.htm. [Consultado en noviembre de 2010]
- González de Sande, E. & Cruzado Rodríguez, A. (eds.) (2010). *Rebeldes literarias*.
Sevilla: ArCiBel.
- Harré, R. (2003). "The discursive turn in social psychology". In: Schiffrin, D. *et alii*.
(eds.) (2003): 688-706.
- Jakobson, R. (1959). "On linguistic aspects of translation". In: Bower, R.A. (ed.)
(1959): 232-239.
- Kuhiwczak, P. & Littau, K. (eds.) (2007). *A companion to translation studies*.
Clevedon: Multilingual Matters.
- Litosseliti, L. & Sunderland, J. (eds.) (2002). *Gender identity and discourse analysis*.
Amsterdam: John Benjamins.
- López García, A. (2003). "Mujeres, traducción y lenguaje". In: Santaemilia, J. (ed.)
(2003): 3-21.
- Lytal, B. (2008). "Reconsiderations: Richard Yates's 'Revolutionary Road' ". *The New
York Sun*, July 2 2008. <http://www.nysun.com/arts/reconsiderations-richard-yatess-revolutionary-road/81093/>. [Consultado en noviembre de 2010]
- Mendes, S. (2008) *Revolutionary Road*. [versión cinematográfica]
- Moreno, M.P. (2003). "Consuming the frontier illusion: the construction of suburban
masculinity in Richard Yates's *Revolutionary Road*", *Iowa Journal of Cultural
Studies* <http://www.uiowa.edu/~ijcs/suburbia/moreno.htm> [Consultado en julio de
2010]
- O'Callaghan, B. (1998). *An illustrated history of the USA*. Harlow, Essex: Longman.

- O’Nan, S. (1999). “The lost world of Richard Yates: how the great writer of the Age of Anxiety disappeared from print”. *Boston Review*, October/November 1999. <http://bostonreview.net/BR24.5/onan.html> [Consultado en julio de 2010]
- Prescott, O. (1961). “Books of *The Times. Revolutionary Road*”, *The New York Times*, March 10, 1961. http://www.richardyates.org/bib_prescott.html [Consultado en julio de 2010]
- Santaemilia, J. (ed.) (2003). *Género, lenguaje y traducción*. Valencia: Universitat de València/Generalitat Valenciana.
- Santaemilia, J. (2011). “Mujer y traducción: geografía, voces, identidades”, *MonTI* 3: 29-50. [Artículo en prensa]
- Santaemilia, J. & Bou, P. (2008). *Gender and sexual identities in transition: international perspectives*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Schiffrin, D. et alii. (eds.) (2003). *The handbook of discourse analysis*. Malden, MA: Blackwell.
- Sunderland, J. & Litosseliti, L. (2002). “Gender identity and discourse analysis: theoretical and empirical considerations”. In: Litosseliti, L. & Sunderland, J. (eds.) (2002): 3-39.
- Weatherall, A. (2002). *Gender, language and discourse*. East Sussex: Routledge.
- Woloch, N. & Johnson, P.E. (2009). "United States history," Microsoft® Encarta® Online Encyclopedia 2009. <http://encarta.msn.com> [Consultado en julio de 2009]
- Wood, J. (2004). “Out of the ashes”. *guardian.co.uk*. <http://www.guardian.co.uk/books/2004/sep/25/featuresreviews.guardianreview30/print#skiplinks> [Consultado en enero de 2011]
- Yates, R. (1961). *Revolutionary Road*. Random House ebooks.[edición electrónica]
- Yates, R. (2008). *Vía Revolucionaria*. Madrid: Alfaguara [Traducción de Luis Murillo Fort]